

# WEILEANAS

Selección y traducción de Sylvia María Valls



**INSTITUTO SIMONE WEIL**

COLECCIÓN METAXU Nº 7

MADRID-VALLE DE BRAVO, 2015

**E**l Instituto Simone Weil, Asociación Civil fundada en 1989 en Valle de Bravo, México, promueve la difusión y el análisis crítico del legado de Simone Weil (1909-1943), con el objetivo de incentivar la creación de bienes, instrumentos e instituciones capaces de velar porque sean satisfechas las verdaderas necesidades terrenales del cuerpo y del alma, en respuesta activa a la magistral y humanista inspiración de la filósofa francesa.

<http://www.institutosimoneveil.net/>

email: [isimoneveil@yahoo.es](mailto:isimoneveil@yahoo.es)

**Twitter: @isimoneveil**

.....

## WEILEANAS

### Selección y traducción de Sylvia María Valls

.....

Una sociedad bien hecha sería aquella en la cual el Estado ejercería tan solo una acción negativa, del orden del timonel: una ligera presión del movimiento oportuno para compensar un comienzo de desequilibrio. (*La pésanteur et la grâce*, p.173).

\*

La Providencia divina no es un desarreglo, una anomalía en el orden del mundo. Es el orden del mundo en sí. O, más bien, es el principio ordenador de este universo, extendido a través de toda una red subterránea de relaciones. (*l'Enracinement*, p.330).

\*

No es por su modo de hablar de Dios sino por su modo de hablar de las cosas terrestres que puede saberse si el alma de un ser humano ha pasado por el fuego del amor de Dios. Ahí ningún disfraz es posible. Existen falsas imitaciones del amor de Dios pero no de la transformación que éste opera en el alma ya que, de esta transformación, no se tiene la más mínima idea como no sea pasando uno mismo por ella. (*La connaissance surnaturelle*, p.96).

\*

Ningún santo ha podido obtener de Dios, ni que el pasado no haya sido, ni envejecer diez años en un día, ni envejecer un día en diez años (...). Ningún milagro puede nada contra el tiempo. La fe que transporta las montañas es impotente contra el tiempo. Dios nos ha abandonado en el tiempo. (*Ibid.*, pp. 91-92).

\*

La verdad no es un objeto de amor. Lo que se ama es algo que existe, que se piensa, y que por tal motivo puede ser ocasión de verdad o de error. Una verdad es siempre la verdad de algo. La verdad es la luz de la realidad. El objeto del amor no es la verdad, sino la realidad. Desear un contacto con una realidad es amarla. No se desea la verdad sino para amar en la verdad. Se desea conocer la verdad de aquello que se ama. En lugar de hablar de "amor a la verdad" es preferible hablar de un espíritu de verdad en el amor. (*l'Enracinement*, p.215).

\*

¿Hacer el inventario o la crítica de nuestra civilización, qué es lo que supone? Buscar poner en claro de una forma precisa la trampa que ha hecho del hombre el esclavo de sus propias creaciones. ¿Por dónde se ha filtrado la inconsciencia del pensamiento y de la acción metódicos? Evadirse en una vida apartada de la civilización es una solución perezosa. Es necesario volver a encontrar el pacto original entre el espíritu y el mundo en medio de la civilización misma en la cual vivimos. Se trata de una tarea, por lo demás, imposible de realizar a causa de la brevedad de la vida y de la imposibilidad de la colaboración y de la sucesión. Ello no es motivo para dejar de emprenderla. Nos encontramos todos en una situación análoga a la de Sócrates cuando, esperando la muerte en su prisión, se dedicaba a aprender a tocar la lira. Por lo menos, se habrá vivido. (*La pésanteur et la grâce*, p. 154)

\*

El trabajo físico constituye un contacto específico con la belleza del mundo e, incluso, en sus mejores momentos, un contacto de tal plenitud que ningún equivalente puede hallarse en otro lugar. El artista, el científico, el pensador, el contemplativo, deben, para poder realmente admirar el universo, penetrar esta película de irrealidad que lo cubre y que hace de él, para casi todos los hombres, en casi todos los momentos de la vida, un sueño o una decoración teatral. Deben, pero casi nunca pueden. Aquél cuyos miembros se encuentran quebrados por el esfuerzo

de una jornada de trabajo -es decir, una jornada durante la cual se ha visto sometido a la materia- lleva en su carne, como una espina, *la realidad del universo*. La dificultad para él consiste en mirar y en amar; si lo logra, ama lo real. (*Attente de Dieu*, p.161).

\*

Tratar, no de interpretar sino de mirar hasta que la luz se haga. En la percepción sensible, cuando uno no está seguro de lo que ve, se mueve de lugar sin dejar de seguir mirando. Con el tiempo va uno cambiando y si, a través de las modificaciones, se mantiene la mirada orientada hacia lo mismo, a fin de cuentas la ilusión se disipa y lo real aparece. La condición es que la atención sea una mirada y no un apego. (*La pésanteur et la grâce*, p. 122).

\*

La vida humana está hecha de forma tal que muchos de los problemas que se les presentan a los hombres todos, sin excepción, son insolubles fuera de la santidad. (*Cahiers*, III, p.298).

\*

El amor de la patria es puro en la medida en que es amor de lo que es, y no de lo que podrá ser. En la medida en que es amor del ser humano por la armonía que lo une a la ciudad y no participación en el amor de la gruesa bestia social por sí misma. (*Cahiers*, III, p. 310).

\*

Lo que cuenta en una vida humana no son los sucesos que la dominan a través de los años -o incluso de los meses- o incluso de los días. Es el modo en que se encadena cada minuto con el siguiente, y lo que le cuesta a cada cual en su cuerpo, en su corazón, en su alma -y por encima de todo en el ejercicio de su facultad de atención- para efectuar minuto por minuto este encadenamiento. (*La condition ouvrière*, p. 168).

\*

Es en relación con los falsos bienes que deseo y posesión difieren; en relación con el verdadero bien, no hay diferencia alguna.

A partir de ello, Dios es, puesto que yo lo deseo; eso es algo tan cierto como mi existencia. (*La connaissance surnaturelle*, p.110.)

\*

Dios y la creación son uno, Dios y la creación están infinitamente distantes; esta contradicción fundamental se refleja en la contradicción que existe entre lo que es necesario y el bien. Sentir la distancia, esta separación, es crucifixión. (*Cahiers*, III, p.10).

\*

Dios no puede amar en nosotros más que este consentimiento a retirarnos para dejarle pasar, así como él mismo, creador, se ha retirado para permitirnos ser. Esta doble operación no tiene otro sentido que el amor, de la misma forma en que el padre le da a su hijo lo que le permitirá a éste hacerle un regalo el día de su cumpleaños. Dios, que no es sino amor, sólo ha creado amor.

La inflexible necesidad, la miseria, la angustia, el peso aplastante de la necesidad y del trabajo que agota, la crueldad, las torturas, la muerte violenta, la fuerza, el terror, las enfermedades -todo eso es el amor divino-. Es Dios quien por amor se retira de nosotros con el fin de que podamos amarle. Puesto que si nos viéramos expuestos a la irradiación directa de su amor, sin la protección del espacio, del tiempo, de la materia, seríamos evaporados como el agua al sol -no habría suficiente yo en nosotros para poder amar, para abandonar el yo por amor-. La necesidad es la pantalla colocada entre Dios y nosotros para que podamos ser. A nosotros nos toca traspasar esa pantalla para dejar de ser. No la traspasaremos jamás si no sabemos que Dios se encuentra a una distancia infinita más allá, y que en Dios solo es que reside el bien. (*Cahiers III*, p. 13).

\*

La verdad se produce al contacto de dos proposiciones, ninguna de las cuales es cierta; la relación entre ambas es cierta.

Estar siempre consciente de la imposibilidad del bien, es decir, de cuánto difiere la esencia de lo necesario de la esencia del bien (Platón, *República*, 493c.). No hay bien que no sea sobrenatural.

Todo bien verdadero conlleva condiciones contradictorias, y por tanto es imposible. Aquél que mantiene su atención realmente fija sobre esta imposibilidad y actúa, hará el bien. (*Ibíd.*, p.23).

\*

Si se desea solamente el bien, se está en oposición a la ley que une al bien real con el mal del mismo modo que al objeto iluminado con la sombra; y, estando en oposición a la ley universal del mundo, es inevitable que se caiga en la desgracia.

Al estar todo bien ligado al mal, si se desea el bien y si uno no desea repartir a su alrededor el mal correspondiente, se está obligado, ya que no es posible evitar dicho mal, a concentrarlo sobre sí.

Así el deseo del bien enteramente puro y más grande posible implica la aceptación para sí del último grado de aflicción. De la Cruz.

Dios solo es bien puro. La creación, al ser Dios y otra cosa que Dios, es esencialmente bien y mal.

Dios no puede descender sobre la tierra, encarnarse, y permanecer bien puro sino padeciendo extremo sufrimiento.

Sócrates: “Deseo no ser ni autor ni víctima de la injusticia; pero prefiero ser víctima” (Platón, *Gorgias*, 469 c.). Ahora bien, de hecho es necesario o lo uno o lo otro. (*Ibíd.*, p.28).

\*

El misterio de la Cruz de Cristo reside en una contradicción puesto que es a la vez un ofrecimiento consentido y un castigo que se ha padecido muy a despecho de sí (...). Tenemos que haber ido hasta el último extremo de nuestro ser para aspirar a no seguir siendo. (*Ibíd.*, p.29).

\*

Las ideas de Platón son irrepresentables. No son por tanto nada de lo que pensaron los comentaristas que han tratado de representarlas. Ello es absolutamente seguro. Son los pensamientos de Dios concebido como un pensador impersonal. (*Ibíd.*, p.33).

\*

Las perversiones demuestran que cualquier objeto puede ser objeto de deseo. (Es esto lo que hay de cierto en Freud) (...). Así, cantidad de solteronas que jamás han hecho el amor han agotado el deseo que estaba en ellas sobre pericos, perros, sobrinos o pisos encerados. No resulta ningún misterio, por tanto, que no hayan recogido el fruto de la castidad puesto que no han sido castas. No hay castidad sin desapego. Castidad, pobreza y obediencia son inseparables. (*Ibíd.*, p. 35).

\*

El deseo es imposible; destruye su objeto. Los amantes no pueden ser uno, ni Narciso ser dos. Don Juan, Narciso. Puesto que desear algo es imposible, hay que desear nada.

El avaro, por deseo de su tesoro, se priva de él. (*Ibíd.*, p.36).

\*

La belleza de un paisaje en el momento cuando nadie lo ve, absolutamente nadie. Ver un paisaje tal cual es cuando no estoy en él. Cuando estoy en algún lugar, enturbio el silencio del cielo y de la tierra con mi respiración y el latir de mi corazón. (*Ibíd.*, p.38).



\*

Un poema debe querer decir algo, y al mismo tiempo nada, la nada que viene de allá arriba. (*Ibíd.*, p.39).

\*

"Dadme un punto de apoyo y levantaré el mundo". (Arquímedes) Este punto de apoyo es la Cruz. No puede haber otro. Tiene que encontrarse en la intersección del mundo y de lo que no es el mundo. La Cruz es esta intersección. (*Ibíd.*, p.50).

\*

En todo lo que suscita en nosotros el sentimiento puro y auténtico de la belleza, hay presencia real de Dios. Hay como una especie de encarnación de Dios en el mundo (*Timeo*) de la cual la belleza es la marca. Verbo ordenador.

La belleza es la prueba experimental de que la encarnación es posible (...).

Todo lo que es temporal en nosotros segrega mentira para no morir y en proporción al peligro de muerte. Es por lo cual no hay amor de la verdad sin un consentimiento total, sin reserva a la muerte. (*Cahiers*, III., p.62).

\*

Resolver es comprender que no hay nada que resolver, que la existencia no tiene significación para las facultades discursivas, y que no hay que permitir que éstas se salgan de su papel de simple instrumento de exploración de la inteligencia con el objeto de entrar en contacto con la realidad bruta. (*Ibíd.*, p.64).

\*

Poesía, dolor y júbilo imposibles. Toque de puñal, nostalgia. Tal es la poesía provenzal e inglesa. Un júbilo que a fuerza de ser puro y sin

mezcla produce dolor. (Un dolor que a fuerza de ser puro y sin mezcla produce calma; eso es griego).

Si el bien es la unión de los contrarios, el mal no es lo contrario del bien. (*Ibíd.*, p.69).

\*

Una de las desgracias de la vida humana es que no es posible al mismo tiempo mirar y comer. Los niños sienten esa desdicha. Lo que nos comemos es destruido. Lo que uno no se come no es plenamente comprendido en su realidad. En el mundo sobrenatural, el alma "mediante la contemplación come la verdad". "Este todo, mediante la renuncia, cómetelo" (Içâ-Upanishad, I). (*Ibíd.*, p.87).

\*

EL ORDEN DEL MUNDO *es el objeto de la ciencia, no la materia; y el orden del mundo debe ser enteramente concebido bajo la categoría de condición de existencia de una criatura pensante. La Providencia es el objeto propio de la ciencia.* (*Ibíd.*, p.89).

\*

Si uno se representa la muerte como un aniquilamiento, se puede concebir que, en el instante del pasaje de la existencia a la nada, quien ama a Dios encuentra una eternidad de júbilo, y quien se ama a sí mismo una eternidad de dolor.

Pero no hay simetría; el júbilo verdaderamente es eterno; el dolor no es susceptible sino de un símil de eternidad.

Un punto es infinitamente pequeño, es nulo, en relación con un volumen. Y sin embargo es un punto que, de ser sostenido, anula el peso entero del volumen; y eso simplemente a causa de su posición.

Es que ese punto encierra una relación. Una relación de lugar no es una extensión; no puede ocupar un lugar; solamente un punto.

En relación con un orden cualquiera, un orden superior, por tanto infinitamente por encima, no puede ser representado en el primero sino por algo infinitamente pequeño.

De igual forma un instante y la eternidad.

(¿Observaciones de este tipo, es en esto que consiste la dialéctica platónica?).

No se debe desear morir para ver a Dios cara a cara, sino vivir dejando de existir para que en uno, que ya no es uno, Dios y su creación se encuentren cara a cara; y, más tarde, un día, morir. (*Cahiers*, III, p.90).

\*

Cada cual es en la sociedad lo infinitamente pequeño que representa el orden trascendente a lo social e infinitamente más grande. Estoicos; el sabio es siempre rey, aun cuando es esclavo.

En todo lo que es social, hay fuerza. El equilibrio solo nulifica la fuerza. (*Ibid.*, p.93).

\*

Que después de una agonía perfecta y puramente amarga, el ser desaparezca en un estallido de perfecto y puro júbilo. (...).

La muerte es una ordalía, la última. (*Ibid.*, p. 94).

\*

Las tres concepciones -primero, la del aniquilamiento en el sentido de los ateos; segundo, la de la reencarnación y el purgatorio; tercero, la del

paraíso y el infierno- las tres indispensables para pensar la muerte, pueden muy bien ser aceptadas como verdaderas y concebidas simultáneamente si se toma en cuenta que la muerte está en la intersección del tiempo y de la eternidad. No son incompatibles sino porque no podemos impedirnos representarnos la eternidad como una duración.

Hacen falta las tres. La reencarnación y el purgatorio encubren la verdad que esta vida es única, irreparable, la única en la cual podemos perdernos o salvarnos. El paraíso y el infierno encubren la verdad que la salvación pertenece a la única perfección, y la condenación a la única traición, y que el alma imperfecta, pero siempre vertida hacia el bien, no es propensa ni a la una ni a la otra. La noción materialista del aniquilamiento excluye la verdad esencial, primera, que la única necesidad del alma es la salvación y que todo el sentido de la vida es constituir una preparación para el instante de la muerte. La creencia en la inmortalidad disuelve la pura amargura y la realidad misma de la muerte, que es para nosotros el don más precioso de la Providencia divina. (*Ibíd.*).

\*

Se puede pensar: Primero, que la noche oscura de la agonía, para las almas que han franqueado cierto pórtico sobre el camino de la perfección, opera la purificación mediante la cual nos imaginamos que miles de siglos de purgatorio son necesarios. Segundo, que al término de esta purificación el júbilo infinito, eterno y perfecto de Dios entra en el alma infinita y la hace estallar, morir como una burbuja. Tercero, que las almas que están por debajo del pórtico, apegadas a sí mismas y a este mundo, desaparecen simple y sencillamente, ya sea, resintiéndolo con un espantoso dolor, ya sea en la inconsciencia. Semejante desaparición es un mal infinito, mal que está representado por el infierno.

No podemos representarnos la existencia sino en el tiempo, y en consecuencia no hay diferencia con respecto a nosotros entre el

aniquilamiento y la vida eterna, sino en la luz. Un aniquilamiento que es luz, eso es la vida eterna.

El infierno es eterno. Esto no quiere decir que dure para siempre, sino solamente que no hay más futuro para las almas perdidas; que éstas no serán salvadas jamás. Esto es algo que hay que creer. Realmente hay que hacerlo.

El infierno es una llama que quema el alma. El paraíso también. Pero, según la orientación del alma, ésta sola y única llama constituye el mal infinito o el bien infinito, el fuego del infierno o del Espíritu Santo. Este fuego, es "la cosa con doble filo, la cosa de fuego, lo eterno viviente, el relámpago." (*Himno a Zeus* de Cléanthe.)

El júbilo le es ofrecido, ella no lo quiere, y este rechazo es el infierno.

Así es cómo el relámpago es el fuego que se apodera de todos los seres y los juzga (Heráclito). Mata a los Titanes y hace nacer a Dionisio. (*Ibíd.*, pp.94-95).

\*

La comunión es buena para los buenos y mala para los malos. Así las almas condenadas están en el Paraíso, pero para ellas el Paraíso es el infierno. (...).

No creer en la inmortalidad del alma, pero considerar toda la vida como destinada a preparar el instante de la muerte; no creer en Dios, pero amar el universo, siempre, aún en la angustia y el sufrimiento, como a una patria; es ése el camino hacia la fe por la senda del ateísmo. (*Cahiers*. III, p. 96).

\*

El freudismo sería absolutamente cierto si el pensamiento en él no estuviera orientado de tal manera que resulta absolutamente falso. (*Ibíd.*, p.98)

\*

Reprocharle a los místicos amar a Dios con la facultad del amor sexual es como si se le reprochara a un pintor el hacer cuadros con colores que están compuestos de sustancias materiales. No tenemos otra cosa con qué amar. Podría hacérsele, por lo demás, el mismo reproche a un hombre que ama a una mujer. El freudismo en su totalidad se encuentra saturado del mismo prejuicio que se ha dado por misión combatir: a saber, que todo lo que es sexual es vil. (...).

Existe una diferencia esencial entre el místico que tuerce violentamente hacia Dios la facultad de amor y de deseo, del cual la energía sexual constituye el fundamento fisiológico, y la falsa imitación del místico que, dejándole a esta facultad su orientación natural, y dándole un objeto imaginario, imprime a este objeto, como etiqueta, el nombre de Dios. La discriminación entre estas dos operaciones, de las cuales la segunda se encuentra hasta por debajo del libertinaje, es difícil, pero posible. (*Ibíd.*, p. 99).

\*

El ser que tiene contacto con lo sobrenatural es por esencia rey, puesto que es presencia en la sociedad, bajo forma de lo infinitamente pequeño, de un orden trascendente al social.

Pero el lugar que ocupa en la jerarquía social es enteramente indiferente. Es en su lugar centro de gravedad. (*Cahiers*, III., p. 109).

\*

Es en tanto que ser limitado que se requiere renunciar a sí, y a dicho efecto hace falta solamente reconocer todas las cosas limitadas como

tales. Si yo pensara todo lo que es limitado como limitado, no habría ya nada en mi pensamiento que procediera del yo. A través de mí, Dios y la creación estarían en contacto.

Los seres que amo son criaturas. Nacieron del azar de un encuentro entre su padre y su madre. Mi encuentro con ellos también es un albur. Morirán. Lo que piensan, lo que sienten y lo que hacen está limitado y mezclado de bien y de mal.

Saber esto con toda mi alma, y no amarles menos.

Dios ama infinitamente las cosas finitas en tanto que finitas.

El sufrimiento como *ko-an*. Dios es el maestro que provee este *ko-an*, lo aloja en el alma como algo irreducible, un cuerpo extraño, no digerible, y obliga a pensar en él. (*Ibíd.*, p. 111).

\*

Hay que aceptar la muerte enteramente como aniquilamiento.

La creencia en la inmortalidad del alma es perniciosa porque no reside en nosotros podernos representar al alma como verdaderamente incorpórea. Así, esta creencia de hecho es creencia en la prolongación de la vida, y elimina el valor educativo de la muerte. (*Ibíd.*, p. 121).

\*

Este mundo, antro de la necesidad, no nos ofrece absolutamente nada fuera de los medios. El bien relativo es el medio. Nuestro anhelo incesantemente rebota de un medio a otro como una bola de billar. (*Ibíd.*).

\*

Si me tapan los ojos, si me encadenan las manos a un bastón, este bastón me separa de las cosas, me impide tocarlas, pero por medio de él, las exploro. No siento sino el bastón, no percibo sino el muro. Igualmente, las criaturas en relación con la facultad de amar. El amor sobrenatural no toca sino a las criaturas y no va más que a Dios. Él ama sólo a las criaturas -¿qué más podríamos amar?-, pero como mediadores. Como mediadores, él ama igualmente a todas las criaturas, incluyéndose a sí. (Amar al prójimo como a sí mismo implica como contrapartida: amarse a sí mismo como se ama lo que nos es ajeno, igual a como se ama algo que nos es extraño). (*Cahiers*, III, p. 124).

\*

Dos prisioneros, en celdas vecinas, se comunican por medio de golpes contra el muro. El muro es lo que los separa, pero también lo que les permite comunicarse. Así nosotros con Dios. Toda separación es un nexa. (*Ibíd.* p. 126).

\*

La pureza absoluta consiste en la ausencia de todo contacto con la fuerza. La imagen de la pureza absoluta es no padecer ni ejercer la fuerza. La imagen de esta pureza es padecer y ejercer la fuerza en una proporción tal que haya una especie de equivalencia.

De ahí proviene la necesidad de hacer pagar al otro toda la violencia que se ha padecido.

¿Y quienes se encuentran en la base de la escala? ¿Cómo podrán ellos ejercer la fuerza? Tienen que participar en la fuerza, de lo contrario se encuentran envilecidos.

En el caso de quienes siempre padecen la fuerza, hay una sed irreductible de ejercerla.



Y quienes la ejercen, es cierto que “aspiran a descender”. (Corneille, *Cinna*, acto II, escena I.). (*Ibíd.*).

\*

El ejercicio de la fuerza es una ilusión. Nadie la tiene; es un mecanismo. El diablo preside esta ilusión (San Lucas). La fuerza es puro encadenamiento de condiciones. Cada ser se halla sumiso al peso del universo entero. El otro mundo sólo puede hacer contrapeso. La Cruz es la balanza. (*Ibíd.*, p. 128).

\*

La libertad sobrenatural debe existir, pero esta existencia es algo infinitamente pequeño que crece de forma exponencial.

El silencio en la música, entre las notas, representa este algo infinitamente pequeño

La más hermosa música es aquella que otorga la mayor intensidad a un instante de silencio, que obliga al oyente a escuchar el silencio. Primero, por el encadenamiento de los sonidos se le guía hasta el silencio interior; después a éste se le añade el silencio exterior. (*Ibíd.*, p. 129).

\*

La cristiandad se hizo totalitaria, conquistadora, exterminadora, porque no desarrolló la noción de la ausencia y la no-acción de Dios aquí abajo. Se ligó a Jehová en igual medida que a Cristo, concibiendo La Providencia según el modo del Antiguo Testamento. Israel era la única que podía resistir a Roma porque se asemejaba a ella, y así el cristianismo naciente llevaba en él la mancha romana aún antes de llegar a ser la religión oficial del Imperio. El mal hecho por Roma jamás ha sido realmente reparado.

Igual sucede con Alá, pero en menor grado, puesto que los árabes no han constituido jamás un Estado. La guerra de la cual él es Dios es la guerra de las razzias. (*Cahiers*, III, p.134).

\*

La caridad puede y debe amar, en un país, todo lo que es en él condición de desarrollo espiritual de los individuos, es decir: por un lado, el orden social, aun cuando este orden social sea malo, por ser menos malo que el desorden; por otro lado, la lengua, las ceremonias, las costumbres, etc., todo lo que participe de la belleza, toda la poesía que envuelve la vida de un país. Se puede y se debe amar así a todos los países, pero se tienen obligaciones particulares con el propio.

Pero una nación como tal no puede ser objeto de amor sobrenatural. Ésta no tiene alma. Es una gruesa bestia. (*Ibíd.*, p. 135).

\*

El falso Dios trasmuta el sufrimiento en violencia. El verdadero Dios trasmuta la violencia en sufrimiento (...). Por naturaleza buscamos el placer y evitamos el sufrimiento. Es solamente por ello que el júbilo sirve de imagen del bien y el dolor de imagen del mal. De lo cual proviene la imaginería del paraíso y del infierno. Pero de hecho, en nuestra vida, placer-dolor conforman una pareja inseparable.

Existen aquí abajo tanto dolores semi-infernales como placeres semi-infernales; existen felicidades casi divinas y sufrimientos casi divinos.

Bien podría ser que, en el instante de la muerte, entra en el alma que es santa, a un mismo tiempo, una infinidad de júbilo divino y una infinidad de dolor puro que la hacen estallar y desaparecer en la plenitud del ser; mientras que el alma perdida se disuelve en la nada con una mezcla de horror y de horrible complacencia. (*Ibíd.*, p.136).

\*

Solamente las matemáticas nos obligan a constatar los límites de nuestra inteligencia. Puesto que siempre es posible pensar de una experiencia que ésta resulta inexplicable porque no conocemos todos los factores. Aquí, estamos en posesión de todos los factores, combinados en la plena luz de la demostración, y sin embargo, no alcanzamos a comprender. Tal como la fuerza en relación con nuestra voluntad, resultan las matemáticas en relación con nuestra inteligencia. Ello nos obliga a dirigir la mirada de nuestra intuición aún más lejos. El universo de los signos carece de espesor, y, sin embargo, es infinitamente duro. (*Ibíd.*, p. 141).

\*

¿No se reconoce (por lo demás) que la astronomía se deriva de la astrología, la química de la alquimia? Pero se interpreta esta filiación como un gran avance, mientras que hay degradación en lo que a la atención se refiere. La astrología y la alquimia trascendentes son la contemplación de verdades trascendentes en símbolos provistos por los astros y las combinaciones de las sustancias. La astronomía y la química son degradaciones de aquéllas. La astrología y la alquimia como magias son degradaciones aún más bajas. No hay plenitud de la atención sino en la atención religiosa. (*Cahiers, III.*, p. 142).

\*

La vía ascendente de la *República* (Platón) es la de los grados de la atención. El ojo del alma es la atención... La atención absolutamente pura, la atención que no es sino atención es la atención dirigida hacia Dios, porque éste no está presente sino en la medida en que hay atención (...). Las relaciones matemáticas no son gran cosa sin atención --pero todavía son algo: Dios solo no es nada sin atención. (*Ibíd.*, p. 158).

\*

Cada cosa es buscada y rebuscada no por ella en sí sino en tanto que bien. Solo el bien es buscado por lo que es en sí. Así pues, el bien solo es absoluto. (*Ibíd.* p. 159).

\*

Discurso de Aristófanes (*Banquete*, Platón). El Amor reparador del pecado original, pone fin a la dualidad. "Cada uno de nosotros es símbolo de un hombre (símbolo, signo de reconocimiento constituido por un objeto cortado en dos) como los pliegos, a partir de dos. Cada cual busca su símbolo".

La unidad del hombre es *trascendente* en relación con la persona, como lo es para la Trinidad.

Los hombres que tienen por "símbolo" una mujer, las mujeres que tienen por "símbolo" un hombre encuentran su unidad en el acto carnal. Los demás no pueden. Éstos son los místicos. Los primeros pecan de adulterio. (Por tanto la fidelidad conyugal es ya castidad).

El hombre fue cortado en dos como el Alma del Mundo.

El Amor es el médico del pecado original. (*Ibíd.*, pp.161-162).

\*

A los ojos de Platón, el amor carnal es una imagen degradada del verdadero Amor. El amor humano casto es una imagen menos degradada. La idea de sublimación no podía surgir sino en medio de la estupidez contemporánea (...). "Entrados en amistad y en diálogo con Dios, encontrarnos y con ello reencontrar nuestros amores".

El Amor responde al Bien.

La fecundidad es o bien corporal o bien espiritual. (*Ibíd.*, p. 162).

\*

No podemos jamás, en ningún caso, fabricar algo mejor de lo que somos. Así el esfuerzo extendido verdaderamente hacia el bien no puede llegar a su meta; es después de una tensión larga y estéril que termina en desesperación, cuando ya no se espera más nada, que desde el exterior - don gratuito, maravillosa sorpresa- nos llega el don. Este esfuerzo ha sido destructor de una parte de la falsa plenitud que está en nosotros. El vacío divino, más pleno que la plenitud, ha venido a instalarse en nosotros. (*Cahiers*, III, p.163).

\*

El conocimiento sin palabras, nada es más ignorado hoy en día. Si se hablara de esto, las gentes comprenderían por esta expresión algo totalmente distinto de lo que la misma quiere decir. Hoy se embotellan las cosas dentro de las gentes por medio de palabras. *Slogans*. (*Ibíd.*, p.167).

\*

En un sentido (¿pero en qué sentido?) el pecado original, la expulsión del Paraíso terrestre, la Pasión, la Resurrección, se producen al mismo tiempo en cada instante.

Pero en un sentido (¿en qué sentido?) éstos son eventos históricos. Puesto que son realidades, no solamente en el cielo, sino sobre la tierra. Y no hay más realidad aquí abajo que la que se produce en un lugar, en un instante.

Esta necesidad es la Materia, la Madre, de donde procede la Encarnación. Es la condición de la existencia.

Es por lo cual tiene sentido rezarle a la Virgen: "Salvación, plena de gracia". (Lucas, I:28).

Lo imperfecto procede de lo perfecto y no a la inversa (...).

La fe sola permite inventar. (...).

Yerbas recogidas bajo el plenilunio en los cuentos mágicos. Creencia en la eficacia de la luz lunar bajo su forma perfecta. Esta luz juega un papel demoníaco, pero como la ostia consagrada en las misas negras. Igual que como el pan de la eucaristía, que contiene la virtud de hacer entrar al Espíritu Santo en las almas, hizo entrar al diablo en la de Judas. Solas las cosas santas tienen para los malos una virtud diabólica.

La luna llena es algo perfecto que a partir del día siguiente ya no se verá.

La luna es un objeto de contemplación frente a frente, no así el sol. La luna es la última cosa que el hombre contempla a la salida de la caverna de Platón, inmediatamente antes de recibir la capacidad de echar una mirada, necesariamente furtiva, sobre el sol. Dicho de otro modo, según el Banquete, representa la belleza de Dios.

El equinoccio de la primavera y el plenilunio en Pascua. Los dos símbolos reunidos. (*Cahiers*, III, p. 177).

.....

## BIBLIOGRAFÍA

Weil, Simone. *La connaissance surnaturelle*. Gallimard. París, 1950.

Weil, Simone. *La condition ouvriere*. Gallimard. París, 1951.

Weil, Simone. *Cahiers*. Tomo III. Plon. París, 1956.

Weil, Simone. *La pesanteur et la grace*. Union Générale d'Éditions. París, 1963.

Weil, Simone. *Attente de Dieu*. Fayard. París, 1966.

Weil, Simone. *L'Enracinement. Prélude à une déclaration des devoirs envers l'être humain*. Gallimard. París, 1990.

.....

**METAXU:** Dice Alain Birou: “Este adverbio griego expresa justamente lo que está en el intervalo, un entre-dos. Va a designar, para Simone Weil, esas realidades temporales y humanas que permiten y sostienen la satisfacción de las necesidades fundamentales del ser humano en el mundo [las del cuerpo y las del alma] (...): son los puentes. Esos intermediarios para una marcha ascendente (...) son realidades socio-culturales asumidas, vividas, amadas y queridas (...). Entre los *metaxu*, la patria tiene un lugar privilegiado. Es a la vez un espacio amado de habitación y memoria, un medio de reconocimiento, una cultura interiorizada y la tierra de nuestros padres. Se opone al Estado frío, autarquía centralizadora y remota (...)”. En *La gravedad y la gracia*, Weil elaboró la siguiente definición: “Los *metaxu* son las regiones del bien y del mal. No hay que privar a ningún ser humano de sus *metaxu* (hogar, patria, tradiciones, cultura, etc.) que dan calor y nutren el alma y sin los cuales una vida humana no es posible”.

.....

La cristiandad se hizo totalitaria, conquistadora, exterminadora, porque no desarrolló la noción de la ausencia y la no-acción de Dios aquí abajo. Se ligó a Jehová en igual medida que a Cristo, concibiendo La Providencia según el modo del Antiguo Testamento. Israel era la única que podía resistir a Roma porque se asemejaba a ella, y así el cristianismo naciente llevaba en él la mancha romana aún antes de llegar a ser la religión oficial del Imperio. El mal hecho por Roma jamás ha sido realmente reparado.